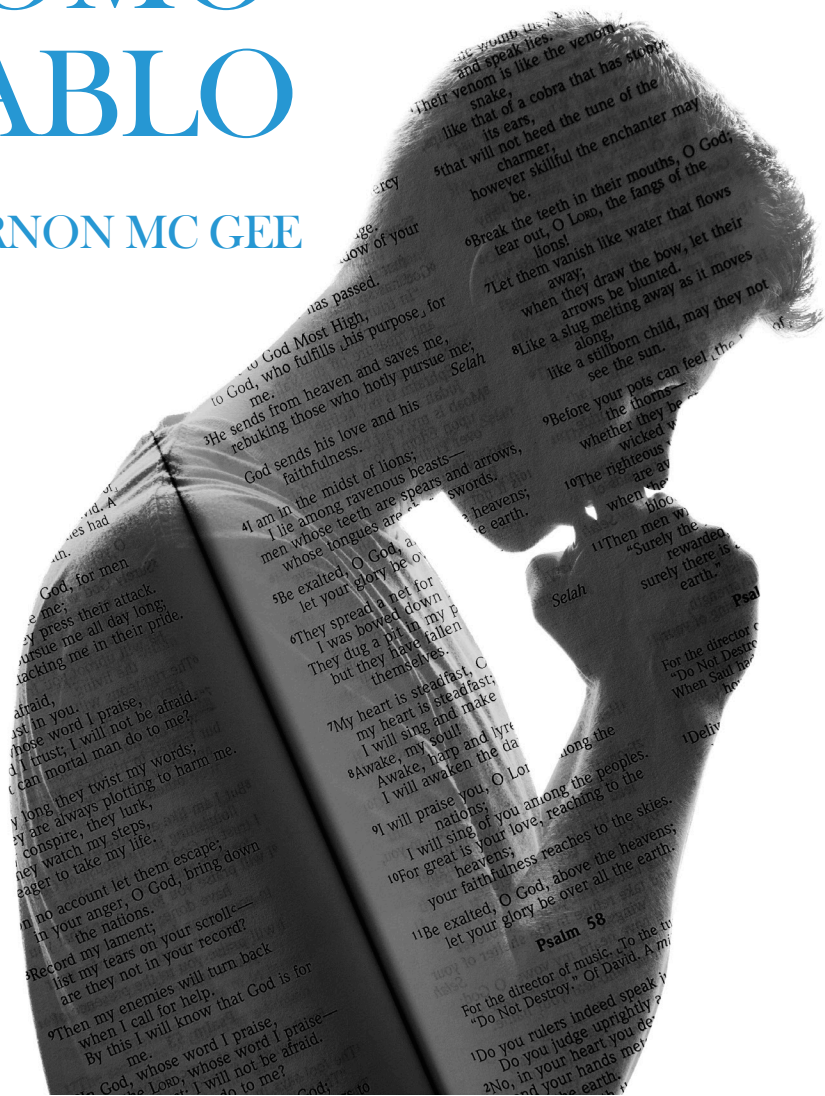




A TRAVÉS de la BIBLIA

ORANDO COMO PABLO

J. VERNON MC GEE





ATRAVÉS de la BIBLIA

ORANDO COMO PABLO

J. VERNON MC GEE

©2022 THRU THE BIBLE RADIO NETWORK

Al menos que se indique lo contrario, el texto bíblico ha sido tomado de la versión Reina-Valera
© 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina;
© renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso.
Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de la American Bible Society,
y puede ser usada solamente bajo licencia.

Este folleto está basado en la enseñanza del Dr. J. Vernon McGee (1904-1988),
autor del estudio bíblico *A Través de la Biblia*.

Radio Trans Mundial
PO Box 8700
Cary, NC 27512-8700
Tel: 1.800.880.5339
www.atravesdelabiblia.org
atb@transmundial.org

Radio Trans Mundial es el ministerio en español
de Trans World Radio

Orando como Pablo

por el Dr. J. Vernon McGee

Es interesante que a menudo no pensamos en Pablo como un destacado hombre de oración. Cuando usted piensa en alguien que sobresale en cualquier campo de servicio en la iglesia primitiva, el apóstol Pablo debe estar en la parte superior. Lo pondríamos en la parte superior de la lista como un gran misionero de la cruz, y no podemos pensar en un mejor ejemplo de apostolado que Pablo. Si tuviéramos que hacer una lista de diez de los más grandes predicadores de la iglesia, ciertamente pondríamos a Pablo como el número uno. También fue uno de los más grandes maestros. El Señor Jesús fue, por supuesto, el más grande de todos: “¡Jamás hombre alguno ha hablado como este hombre!” (Juan 7:46), y Pablo ciertamente siguió esa tradición. También es un ejemplo de buen pastor. Según el Dr. Lucas, Pablo lloró con los creyentes en Éfeso cuando se despidió de ellos. Él los amaba, y ellos lo amaban a él.

Pero ¿qué tal si lo vemos como un gran hombre de oración? ¿Pondrías a Pablo en esa lista? Pensamos en Moisés allá en el Monte Sinaí intercediendo por los hijos de Israel. Pensamos en David con sus Salmos y la confesión de su terrible pecado. Pensamos en Elías, que estaba solo ante un altar empapado de agua en el Monte Carmelo. Luego estaba Daniel, quien abrió su ventana hacia Jerusalén y oró todos los días a pesar de que vivía en una tierra hostil bajo un poder hostil. El Señor Jesús era un Hombre de oración, tanto que uno de Sus discípulos le pidió: “Señor, enséñanos a orar” (Lucas 11:1). Pero ¿sabías que Pablo también fue un gran hombre de oración? Con todas sus otras cualidades, rara vez pensamos en Pablo como un hombre de oración, sin embargo, creo que este es el campo en el que se destacó

por encima de todos los demás.

Cuando estaba enseñando en el Instituto Bíblico de Los Ángeles, les pedía a los estudiantes durante sus estudios de las epístolas de Pablo que hicieran una lista de todas las oraciones de Pablo. Debían anotar cada vez que Pablo decía que estaba orando por alguien. Y he aquí, estudiante tras estudiante venía a mí y decía: “No tenía idea de que Pablo tenía tal lista de oración. ¡No sabía que oraba por tanta gente!”. Pablo fue un gran hombre de oración.

Hace años había un predicador en Dallas, Texas, que no era un gran predicador, pero tenía una gran iglesia y un gran ministerio, porque el suyo era en gran parte un ministerio de oración. ¡El escribió su lista de oración en un rollo de papel de una máquina sumadora! Cuando lo desenrolló, atravesó la sala, el comedor y la cocina. Cuando este hombre comenzó a orar por esa lista, los oficiales de su iglesia siempre podían decirlo, porque llamaba a uno y otro por teléfono y decía: “Mira, estoy orando por Fulano de Tal, y él no ha aceptado a Cristo todavía. ¿Podrías acercarte y hablarle mientras oro por él?”. Los oficiales siempre decían: “Bueno, sabemos que el Dr. Anderson está orando porque nos tiene a todos trabajando”. Puedo decirles que tuvo un gran ministerio porque tuvo una gran vida de oración. Por cierto, ¿qué tipo de lista de oración tiene usted? ¿A cuántas personas recuerda usted en oración, aunque sea una vez a la semana? Tal vez esté viviendo una vida ocupada en estos días, pero una vez a la semana, ¿se toma un tiempo para revisar una lista y recordar a personas específicas en oración?

Pablo el apóstol es, en mi opinión, el hombre que Dios ha dado al creyente como el gran ejemplo a seguir al orar. La Epístola a los Efesios registra dos de las oraciones de Pablo. En el capítulo uno, habiendo puesto ante nosotros a la iglesia como el cuerpo de Cristo, Pablo se arrodilló en oración. La segunda oración se registra al final del capítulo tres. Me gustaría fijarme en las características de estas dos oraciones, observando las cosas que son exteriores. Revisaremos su contenido, notando las partes internas de la oración.

Características de las oraciones de Pablo

Motivados por las Buenas Nuevas

En primer lugar, encontramos el motivo de la oración de Pablo. ¿Qué fue lo que hizo que este apóstol fuera en oración? Él nos dijo:

“Por esta causa también yo, habiendo oído de vuestra fe en el Señor Jesús, y de vuestro amor para con todos los santos”
(Efesios 1:15)

¿Notas qué fue lo que lo envió a la oración? Eran buenas noticias, no malas noticias.

Desafortunadamente, parece que las circunstancias más comunes que nos motivan a orar son problemas, enfermedad, angustia o crisis. Se cuenta la historia de que hace años un barco en el mar se hundió en una tormenta, y el capitán anunció por el altavoz: “¡A las oraciones! ¡A las oraciones! ¡A las oraciones!” Una mujer elegante y refinada se le acercó y le dijo: “Capitán, ¿ha llegado a esto?”. En otras palabras, “¿Hay tanta desesperación ahora que vamos a tener que usar la oración como un salvavidas?” Ellos no habían estado orando en los días en que no había tormenta, pero cuando la tormenta golpeó y el barco estaba bajando, era hora de empezar a orar. ¿No es ese el tipo de cosa que hace que muchos de nosotros oremos hoy? Es la crisis más que el tiempo de regocijo. Son malas noticias en lugar de buenas noticias, que nos impulsan a la oración.

Ahora, no me malinterpretes. ¿Debemos orar en esos momentos? ¡Por supuesto! ¿Pero es solo en ese tiempo que debemos orar? ¿No deberíamos tener otro motivo? ¿No deberían las buenas noticias movernos a la oración? Pablo está diciendo, en esencia, “Cuando escuché acerca de su fe, la fe en Dios, la fe en Cristo, y luego escuché acerca de su amor a los hermanos, eso me motivó a orar”. Fue una buena noticia lo que lo motivó a orar.

Intercesor

Ahora, la segunda cosa a tener en cuenta es que las oraciones de Pablo eran de intercesión:

“[Yo] no cese de dar gracias por vosotros, haciendo memoria de vosotros en mis oraciones”. (Efesios 1:16)

Usted encontrará lo mismo cuando vaya a la oración en el tercer capítulo:

“Que os de, conforme a las riquezas de su gloria”... (Efesios 3:16)

No encontramos a Pablo orando aquí por sí mismo. No me malinterprete, sé que oró por él mismo. Nos dijo en 2 Corintios 12 que tenía un agujón en la carne y que fue al Señor con respecto a eso. De hecho, él lo hizo un asunto de oración muy insistente porque era de gran preocupación para él. Ahora, eso era un asunto personal. Pero usted se dará cuenta de que las oraciones del apóstol Pablo son todas de intercesión, orando por los demás.

¿Alguna vez usted se ha detenido a pensar que esta es un área en la que puede participar? Hay mucha gente hoy que dice: “No puedo enseñar, no puedo predicar, no estoy llamado como misionero, no puedo cantar en el coro, y no puedo hacer ni siquiera el trabajo personal”. Amigo usted puede orar. En realidad, la oración es uno de los dones del Espíritu Santo. Uno de los ministerios más grandes que usted y yo podemos hacer hoy, es seguir el ejemplo de Pablo y participar en un ministerio de oración por los demás.

Breve

La tercera cosa a tener en cuenta es la brevedad de sus oraciones. Ambas oraciones aquí en Efesios son breves. De hecho, todas las oraciones de la Escritura son bastante breves. El Señor Jesús dijo en Mateo 6:7: “Y orando, no uséis vanas repeticiones, como los gentiles, que piensan que por su palabrería serán oídos”

Una de las oraciones más grandes de Moisés por Israel se registra en sólo cuatro versículos (Deuteronomio 9:26-29). Elías, en la cima del

Monte Carmelo mientras estaba solo contra los profetas de Baal, hizo una gran oración que tiene solo dos versículos (1 Reyes 18:36, 37). La gran oración de Nehemías se registra en sólo siete versículos (Nehemías 1:5-11). La oración de nuestro Señor en Juan 17 toma sólo tres minutos para leer en griego. Martín Lutero argumentó que cuantas menos palabras, mejor el orador. Mucha gente piensa que una oración larga significa que estamos siendo escuchados o que estamos extra piadosos o que de alguna manera estamos siendo muy religiosos. Una oración larga no indica que estamos siendo escuchados. Puede que nos estemos repitiendo a nosotros mismos.

Necesitamos reconocer el hecho de que estamos tomando el tiempo de Dios cuando oramos. No me malinterprete, entienda, — Él está dispuesto a escuchar. Pero somos muy cuidadosos al redactar una carta que enviamos a alguna persona destacada. Y si vamos a tener una entrevista con alguien importante, le damos vueltas en la cabeza a lo que vamos a decir cuando lleguemos porque queremos ir directo al grano. ¿Por qué no hacemos eso en nuestra vida de oración? ¿Por qué no hacemos de la oración un negocio real? ¿Por qué no estudiar nuestras propias oraciones? ¿Y por qué no hacer que nuestras oraciones sean eficaces e ir directo al grano?

Me gusta lo que dijo una pequeña dama escocesa cuando un predicador visitante se demoró bastante en la reunión de oración. La gente estaba arrodillada alrededor mientras él se levantaba para orar. Él realmente estaba deambulando, como a veces lo hacen los predicadores, hasta que finalmente esta pequeña dama escocesa se acercó, tiró su faldón, y dijo: “Llámallo ‘Padre’, y pídele algo”. Amigo, tenemos que llamarlo “Padre” y pedirle algo. Nuestras oraciones deben ser directas al grano, por favor.

Sumiso

Luego hay una cuarta característica de la oración que notamos aquí, y es la postura sumisa de oración. Usted se dará cuenta de que Pablo dijo,

“Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo”. (Efesios 3:14)

“Doblo mis rodillas”. Eso es algo que se necesita hoy. Ojalá pudiéramos volver a la Forma antigua de arrodillarse en el momento de la oración.

Cuando yo era un predicador muy joven, de hecho, durante mi primer año en el ministerio, estaba invitado a celebrar una serie de reuniones en Tennessee. El primer servicio comenzó un domingo por la noche. La pequeña iglesia rural estaba abarrotada, como siempre lo estaban para esas “reuniones prolongadas”, como solían llamarlos. Dije: “Vamos a orar”, y cerré los ojos. Entonces escuché un tremendo arrastre de pies, pero no me atrevía a abrir los ojos porque entonces era un joven predicador y no quería ser irreverente. Mantuve los ojos cerrados hasta que dije: “Amén”. Cuando los abrí, no vi un ¡alma! Pensé, ¿Qué pasó? ¡Todos me abandonaron mientras oraba! Pero entonces comenzaron a subir entre las bancas como sale el maíz — unos cuantos, por aquí, unos cuantos por allá — y en un minuto estaban todos de vuelta en sus bancos de nuevo. ¡Habían estado arrodillados en el duro piso de madera!

Creo que arrodillarse es una buena posición. Espero que usted tome esa posición cuando ore en privado. Póngase de rodillas; de hecho, póngase de rodillas ante Dios. Usted ve, el hombre de hoy está en rebelión contra Dios. ¿Alguna vez notó el lenguaje que Dios usó incluso para su gente escogida? Él dijo: “Duros de cerviz...” (Hechos 7:51). Y con demasiada frecuencia se podría usar el mismo término para usted y para mí. ¡Duros de cerviz!

Hay dos palabras para “adoración” en el Nuevo Testamento. Una significa inclinar la cabeza; la otra es doblar las rodillas. Usted puede hacer una genuflexión, es decir, doblar la rodilla, o puede doblar la cabeza. Pero somos testarudos. Queremos mirar hacia el rostro de la Deidad. Dios dice: “Inclínate delante de Mí.” El mismo hecho de que nos inclinamos es un reconocimiento de que Él es soberano y que somos obedientes a Él. Vaya, cómo esta generación necesita aprender que no tratamos a Dios como un ¡igual! Debemos tratarlo como el Señor del cielo, y haremos bien en postrarnos ante Él. A Pablo le pareció importarle inclinarse ante Él. Él dijo: “Doblo mis rodillas ante Dios”. Nosotros necesitamos aprender a poner nuestros cuerpos en una posición subordinada.

El contenido de las oraciones de Pablo

Ahora bien, el contenido de las oraciones de Pablo también es bastante interesante. Tomemos un poco de tiempo para considerar las partes internas de la oración.

Con acción de gracias

Encontramos que hay una nota de acción de gracias en todas las oraciones de Pablo. La acción de gracias debe caracterizar todas nuestras oraciones. Note nuevamente cómo Pablo escribió a los creyentes de Éfeso:

“[Yo] no cese de dar gracias por vosotros, haciendo memoria de vosotros en mis oraciones”. (Efesios 1:16)

También encontrará acción de gracias en sus instrucciones a los creyentes filipenses:

“Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias”. (Filipenses 4:6)

Ahora, “con acción de gracias” es una expresión muy extraña en este contexto. Pablo dijo que ¡cuando llevas tus peticiones a Dios vosotros también venid con acción de gracias! Hay varias formas de explicar eso. Algunos han dicho que lo que Pablo realmente quiso decir fue que agradecieras a Dios después de obtener su respuesta. Pero lo interesante es que se usa el mismo tiempo del verbo a lo largo del pasaje, por lo que no puede interpretarse así. Pablo dijo que en el mismo momento en que usted haga su pedido, debe agradecerle, en ese momento y lugar. Otros han tratado de interpretarlo en el sentido de que usted debe agradecerle por los favores pasados cuando hace solicitudes de favores futuros. Lo único es que Pablo no dijo eso. Él dijo que usted debe agradecerle por la misma petición que acaba de hacer.

Alguien dice: “Bueno, espere un momento. Puede que no responda”. Pero Pablo también dijo que Él responde. Creo que uno de los peores nombres inapropiados que usan los cristianos hoy en día es “Tengo

oración sin contestar.” ¿Alguna vez usted se ha detenido a pensar qué insulto es eso para Dios? Lo que realmente estás diciendo es esto: “Le llevé una petición a Dios y Él no me escuchó”, “Él no me escuchó” o “Él se negó a responderla”. Puedo decirle, si usted es un hijo de Dios y le trajo una petición, Él ha escuchado y respondido su oración. Pero alguien dice: “¡Espere un minuto! ¡Sé que tengo oraciones sin respuesta!” Amigo mío, de nuevo puedo resistirle y decirle, ¡usted no tiene oraciones sin respuesta! Obtuvo la respuesta. Simplemente no le gustó, así que lo llama una oración sin respuesta. Puedo decirle, Dios dijo, “No,” y no es una buena respuesta. ¿Por qué no acepta usted un no de Dios? ¿Por qué usted no echa la culpa donde corresponde y dice: “No tengo oraciones sin respuesta, pero parece que no estoy orando en la voluntad de Dios”

Usted no tiene oraciones sin respuesta, si es un hijo de Dios; simplemente no las responde a su manera.

Pablo experimentó esto. Permítanme parafrasear 2 Corintios 12:7-9 donde Pablo dijo, en efecto, “Tenía un aguijón en la carne, y fui al Señor al respecto. Racionalicé, diciéndole: ‘Señor, sería un mejor misionero si me quitaras esta espina’. Como no sucedió nada en respuesta a mi pedido, volví por segunda vez y dije: ‘No, mira, Señor, tal vez no entendiste bien lo que buscaba la primera vez. Lo que realmente quiero es que me quiten la espina, y entonces seré un mejor misionero’”. Pero Pablo aún no obtuvo la respuesta que quería, así que volvió por tercera vez, y el Señor le dijo: “Pablo, Te escuché la primera vez, te he respondido no te lo quitaré, pero te doy gracia para que la soportes”.

Dios dice que no muchas veces y, francamente, soy de la opinión de que es Su mejor respuesta. Cuando era niño, nunca le llevé una solicitud a mi papá que él no me respondiera. Siempre respondía. Pero la mejor respuesta que jamás dio fue “no”. Recuerdo una vez que le pedí una bicicleta a mi papá y me dijo que sí. Pero cuando le pedí una escopeta, dijo que no. Esa fue la mejor respuesta. Asimismo, Dios siempre responde con la mejor respuesta posible, y debemos hacer nuestras peticiones con acción de gracias.

Oh, mi amigo, Pablo siempre tenía una nota de acción de gracias en sus oraciones. Parte de esa acción de gracias surgió de su conocimiento de que Dios siempre escucharía y respondería. Cuando se acercaba a

Dios, decía: “Aquí está la petición”, y se la exponía ante Él. Luego decía: “Señor, gracias por escuchar y responder mi oración”. Siempre obtuvo una respuesta. Y usted, si es hijo de Dios, obtendrá una respuesta.

Dirigido al Padre

Ahora, hay otra cosa que identifica las oraciones de Pablo. ¿Usted se ha dado cuenta de esto? Él ora a Dios Padre. Alguien dice: “Estás siendo técnico ahora. ¿No estás exagerando? Sí, pero quiero ser muy franco con usted. Creo que es muy importante orar correctamente. Déjeme ilustrarlo: Fui a preguntar sobre un asunto importante cuando estaba en Portland, Oregón. Me pasaron de un hombre a otro. Finalmente dije: “Quiero hablar con el hombre que sabe. No me envíe a otra persona. Envíeme con el hombre que puede tomar la decisión. Luego llamé a un amigo mío que trabajaba allí, bajó de su oficina y todo el asunto se resolvió en unos tres segundos. Es bueno ir a la persona adecuada. Si somos técnicos en situaciones aquí en la tierra, ¿qué pasa con nuestra vida de oración? Creo que es mejor que tengamos cuidado allí también.

Pablo oró directamente a Dios Padre. Escúchalo a él:

“Para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé” ... (Efesios 1:17)

Luego en Efesios 3:14 dijo:

“Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo”.

Pablo estaba siendo muy bíblico, porque el Señor Jesús dijo a Sus apóstoles:

“En aquel día no me preguntaréis nada. De cierto, de cierto os digo, que todo cuanto pidiereis al Padre en mi nombre, os lo dará. Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre; pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido”. (Juan 16:23, 24)

Parafraseando lo que dijo el Señor Jesucristo, “Aquí hay una nueva manera de orar. nunca has orado de esta manera antes. No me ores directamente. Oren a Dios Padre en Mi nombre.”

Vea usted, cuando usted y yo oramos al Hijo, perdemos el beneficio de Su intercesión. Él es nuestro gran intercesor. Cuando oramos a Dios Padre, el Señor Jesús está a la diestra de Dios, y Él “vive para interceder” por nosotros (Hebreos 7:25). Él dice: “Ese es uno de los míos allá abajo que está orando. Yo puse mi vida por él. Padre, quiero que escuches y respondas su oración”. Perdemos el beneficio de nuestro Intercesor cuando intentamos ir directamente al Señor Jesús con nuestras peticiones.

Ahora, usted dice, eso es un tecnicismo. Claro que lo es. ¿Creo que Jesús escucharía si oráramos a Él? Por supuesto que Él escucharía. Pero cuando oro, quiero el beneficio de todo lo que Dios tiene para ofrecer. Y, amigo mío, ¿no queremos ser bíblicos? Él dijo: “Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre; pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea completo”. Puede que me esté poniendo quisquilloso, pero solo estoy diciendo lo que está aquí en las Escrituras, por favor. “Pedid al Padre en mi nombre”. Esto es lo que Jesús enfatizó.

Comprensión espiritual solicitada

Al considerar el contenido de las oraciones de Pablo, es importante notar que pidió comprensión espiritual. Creo que Pablo oró por cosas materiales. Sabemos que pidió la remoción de su “aguijón en la carne”, y oró por otros que estaban enfermos. Él también oró para que pudieran tener un buen viaje. Así que oró por cosas materiales. Pero lo interesante aquí es que Pablo no estaba orando por ventajas físicas o posesiones materiales. Usted y yo estamos hartos del secularismo en nuestra sociedad contemporánea. Hoy medimos hasta las empresas espirituales por lo material, y eso es desafortunado. Creo que en este momento algunas de las mejores obras de Dios están sufriendo financieramente. Este asunto de hoy de decir que Dios está bendiciendo un ministerio o una iglesia simplemente porque el dinero está entrando a raudales es totalmente falso. Puedo nombrar un montón de chanchullos religiosos que están trayendo el dinero, amigo mío. La prosperidad no es la medida del éxito, no ante Dios.

El entendimiento espiritual es por lo que Pablo ora, y ciertamente esto es lo que necesitamos.

“Para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios”. (Efesios 3:17-19)

Encontrará el mismo pensamiento en el capítulo 1:

“para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él, alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos”. (Efesios 1:17, 18)

Pablo estaba orando aquí por lo que es espiritual, para que pudieran tener iluminación y comprender y conocer el amor de Cristo. ¿Cuántas veces oramos por eso? Francamente, eso es lo que me gustaría tener. “Oh”, usted dice, “¿no quiere orar por la salud?” Sí. “¿No quiere orar para que se cumplan todas las obligaciones?” Sí. Pero después de haber hecho eso, ¿qué pasa con la comprensión espiritual? Pablo dice que sobrepasa el conocimiento. Esto significa que su coeficiente intelectual no le ayudará aquí. Es algo que solo el Espíritu de Dios le puede dar.

Antes bien, como está escrito:

“Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman. Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios”. (1 Corintios 2:9, 10)

El Espíritu es Aquel que nos conduce y nos guía a toda la verdad. Necesitamos hoy tener una nueva unción del Espíritu de Dios para comprender la verdad divina.

Estoy asombrado por el error que se está infiltrando en la iglesia hoy. De hecho, estoy abrumado por eso. La herejía está estallando por todas partes. ¿Por qué? Porque no hemos estado orando por aquello que

supera al conocimiento. Necesitamos estar orando por un entendimiento espiritual de la Palabra de Dios, mi amigo. Nunca hemos necesitado eso como lo necesitamos en esta hora. Veo hombre tras hombre yendo por la tangente. Hombres que nunca soñé que se desviarían de la verdad se están desviando hoy de la verdad. Necesitamos orar los unos por los otros para que se abran los “ojos de nuestro entendimiento” y podamos comprender la verdad divina.

Ahora puede parecerle que estoy fuera de contexto cuando digo eso. Tal vez usted está diciendo, “He estado orando por un automóvil nuevo: los nuevos modelos están saliendo y necesito un automóvil nuevo. ¿No está bien orar por eso?” Por supuesto. Pero cuando ore por eso, pida también un poco comprensión sobre cómo conducirlo, así como un poco de conocimiento espiritual: conocimiento espiritual para entender las verdades divinas.

Poder espiritual solicitado

Eso no es todo. Pablo pidió poder espiritual, y el poder espiritual no se mide por caballos o kilovatios o lo que hay debajo del capó de un auto. ¿Lo comprendes?

“y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza”. (Efesios 1:19)

Él dijo, en esencia, “Estoy orando para que no solo tengas un entendimiento, sino que tengas poder, en tu vida.” ¿Cuál es ese poder? Bueno, la norma en el Antiguo Testamento era el poder de Jehová “que os sacó de Egipto”; esa fue siempre la vara de medir del poder. Dios le diría a Israel: “Esto haré por ti, y yo soy Jehová, que te saqué de la tierra de Egipto”. Eso era poder. Lo hizo con un poder milagroso. Esa era la norma entonces, pero esa no es la norma hoy para los creyentes. La norma hoy en día es esta:

“la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales”. (Efesios 1:20)

Eso es poder de resurrección. Pablo pudo decir, “...a fin de conocerle, y el poder de su resurrección...” (Filipenses 3:10). ¿Qué sabemos usted

y yo hoy sobre el poder de la resurrección? ¿Qué sabemos nosotros de tener ese poder que actuó en Jesús, resucitándolo de entre los muertos, y poniéndolo a la diestra de Dios? Piense conmigo por un momento. Mientras usted y yo estemos en estos cuerpos terrenales, nunca nos desharemos de esta vieja naturaleza, pero esta vieja naturaleza necesita ser puesta en el lugar de la muerte para que podamos vivir por el poder del Espíritu Santo obrando a través de nuestra nueva naturaleza. ¿Sabemos algo acerca de ese poder hoy? ¿Ha sentido usted ese poder surgiendo a través de usted?

Una vez viajé con un hombre que tuvo la amabilidad de llevarme a su club de campo a jugar al golf. Conducía uno de esos grandes coches de lujo. Él dijo: “Sabes, McGee, tengo que ver el velocímetro todo el tiempo debido a la tremenda potencia de este coche. El otro día estaba manejando hacia Portland, e iba a cien millas por hora antes de darme cuenta, ¡pero el oficial de policía lo sabía! Simplemente pisé el pie en el acelerador y ¡oh, qué potencia!”. Dije: “Desearía que ese tipo de poder estuviera en mi vida”. ¿No te gustaría empezar a vivir con ese tipo de poder? ¡Oh, no bajo una capucha, sino ese poder que resucitó a Jesús de entre los muertos! Y eso no es todo. El poder de Dios que resucitó a Jesús de entre los muertos también “lo puso a su diestra en los lugares celestiales”.

¡Poder! Le diré qué es el poder: Pablo dijo, en efecto, “Oro para que el poder, que trajo Jesús de entre los muertos y luego lo sacó de esta tierra en un cuerpo glorificado de vuelta allá a la diestra de Dios, pueda obrar en ti.” Necesitamos orar por eso, ¿no es así? Y honestamente, ¿sabemos sobre ese tipo de poder? ¿Nuestra oración de hoy realmente se aferra a Dios?

Le contaré esta historia cursi, si no le importa. La primera vez que volví a la Universidad John Brown, un grupo de estudiantes me llevó de gira. Me preguntaron si me gustaría ver el “campo de vuelo”. (Hoy en día los llaman aeropuertos). Dije: “Bueno, he estado esperando ver un campo de vuelo”. Salí y descubrí esto: no se vuela en un campo de vuelo. Ahí es donde despegas. Volar se hace allá arriba.

Suponga que va al aeropuerto, se sube al avión, acelera el motor, baja

la pista, y luego vuelves y lo pones en el hangar. Podemos decir que hemos estado en el aeropuerto y que llegamos al final de la pista, ¡pero nunca despegamos! ¿Cuántas veces realmente despegamos en oración? ¿Cuántas veces oramos realmente? ¿Cuántas veces nos aferramos a Dios realmente? Me pregunto si Dios dice, “Tus reuniones de oración son como campos de vuelo. Deberían despegar, pero muchos de ustedes nunca lo hacen. Simplemente acelera sus motores y regresa al hangar, y se pregunta por qué no hay vitalidad. Te preguntas por qué no hay fuerzas y por qué hay poco interés en la oración hoy”.

Oh, que Dios nos enseñe a orar, y a orar como oraba el apóstol Pablo.

Apuntes [illegible]

Apuntes 

[illegible]



atravesdelabiblia.org | transmundial.org
atb@transmundial.org

1.919.460.3797
1.800.880.5339

P.O. Box 8700
Cary, NC 27512-8700